Boletín Antropológico. Año 44. Julio - Diciembre 2026. N° 112. ISSN: 2542-3304
Universidad de Los Andes. Meneses Pacheco, Lino. *Editorial. Cuarenta años ...* pp.275-286

EDITORIAL

CUARENTA AÑOS DE HISTORIA, INVESTIGACIÓN Y COMPROMISO CON EL PATRIMONIO CULTURAL. MUSEO ARQUEOLÓGICO GONZALO RINCÓN GUTIÉRREZ DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (1986-2026)

Meneses Pacheco, Lino
Editor Boletín Antropológico
Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela
Correo electrónico: boletinantropologico@ula.ve

En 2026 se cumplen cuarenta años de un acontecimiento trascendental para la historia de la antropología y la arqueología en la *Universidad de Los Andes*: el reconocimiento del *Museo Arqueológico* como dependencia universitaria por parte del Consejo Universitario y la incorporación del nombre del profesor Gonzalo Rincón Gutiérrez, quien había contribuido a sentar las bases de las investigaciones antropológicas y arqueológicas de esta institución. Esta conmemoración nos ofrece la oportunidad de volver sobre una trayectoria construida a lo largo de varias generaciones de investigadores/as, docentes, trabajadores/as y estudiantes, pero también de examinar el significado que tiene hoy mantener en funcionamiento un *Museo Arqueológico*, dedicado a la investigación, la conservación del patrimonio arqueológico y cultural y la producción y la socialización de un conocimiento de esta naturaleza en el concierto de las universidades venezolanas.

La historia del Museo, sin embargo, antecede a esta fecha. Sus raíces se encuentran en las iniciativas académicas impulsadas durante la década de los sesenta por el profesor Gonzalo Rincón Gutiérrez, particularmente con la creación de la Cátedra de Historia Precolombina y Antropología en la Facultad de Humanidades de la

Universidad de Los Andes y por sus gestiones para incorporar como docente, en el año de 1963, al colega arqueólogo Mario Sanoja Obediente, quien va a presentar en la Facultad de Humanidades el proyecto de creación del Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia y va a promover la creación de un Museo de Historia Natural en la Universidad. Aquella experiencia académica-investigativa desarrolla da por Gonzalo Rincón Gutiérrez y Mario Sanoja Obediente, constituyó el punto de partida de un proyecto que encontró continuidad en la fundación del *Museo Arqueológico* en 1972, por iniciativa del antropólogo Jorge Armand. En sus primeros años, la institución estuvo adscrita al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia y desarrolló sus actividades en las áreas de arqueología y etnología. El crecimiento de sus colecciones y de sus actividades académicas hizo necesaria la búsqueda de una sede alquilada por la Universidad, ubicada en la Calle 25, N°3-38 y, posteriormente, su traslado al edificio del Rectorado de la Universidad de Los Andes, donde encontró un espacio para ampliar sus funciones de investigación, conservación y museísticas.

La institucionalización del Museo en 1986 no fue, por tanto, un acto administrativo aislado. Representó el reconocimiento universitario de un trabajo sostenido por los colegas Adrián Lucena Goyo, Jorge Armand y la colega Jacqueline Clarac de Briceño quienes venían desarrollando la investigación arqueológica y etnológica desde la institución y habían expresado la necesidad de contar con una institución capaz de articular la investigación antropológica y arqueológica con la formación académica y la preservación de los testimonios materiales producidos por los pueblos originarios que ocuparon los territorios que hoya forman parte de la República.

Durante estas cuatro décadas, el *Museo de Gonzalo Rincón Gutiérrez* ha desarrollado una labor investigativa que ha contribuido a ampliar el conocimiento de los procesos históricos, sociales y culturales de los pueblos que habitaron y habitan el territorio

venezolano. Sus investigaciones arqueológicas, etnológicas, antropolingüísticas, arqueobotánicas y bioantropológicas han permitido abordar problemas relacionados con el poblamiento antiguo, la diversidad cultural, las formas de organización social, las tecnologías, las relaciones entre las grupos humanos y su entorno y los procesos de transformación histórica-cultural que han configurado nuestra sociedad. Esta labor se expresa tanto en los resultados publicados como en las colecciones que resguarda la institución, procedentes de excavaciones arqueológicas y donaciones.

La conformación y documentación de estas colecciones constituye uno de los aportes más importantes del Museo. Los materiales arqueológicos, etnográficos, paleontológicos, mineralógicos y otros testimonios de la cultura material no son simples objetos acumulados en espacios de almacenamiento o exhibición. Son evidencias de la naturaleza y la cultura que permiten formular preguntas acerca de las sociedades que produjeron los objetos arqueológicos y etnográficos, de sus conocimientos, de sus modos de vida y de las relaciones históricas-sociales que establecieron con naturaleza y los territorios. La existencia de una Biblioteca especializada, un Laboratorio de Arqueología y Arqueobotánica y espacios destinados a la conservación y restauración de bienes arqueológicos ha permitido desarrollar una infraestructura científica que, pese a las dificultades presupuestarias, constituye un patrimonio académico de la Universidad de Los Andes.

Los trabajos realizados en la Cordillera Andina de Mérida y la cuenca del Lago de Maracaibo, han contribuido a discutir interpretaciones tradicionales sobre nuestro pasado histórico. Las investigaciones sobre la diversidad étnica de los antiguos pobladores de los Andes venezolanos, por ejemplo, han permitido superar visiones homogeneizadoras que durante mucho tiempo agruparon bajo la denominación de «Timoto-Cuicas» a poblaciones con historias, lenguas y trayectorias culturales

diferenciadas. De igual manera, los estudios sobre la cuenca del Lago de Maracaibo han contribuido a reconocer la profundidad histórica de los pueblos originarios y a establecer relaciones entre la evidencia arqueológica, las fuentes documentales y los problemas contemporáneos de las comunidades que habitan esta porción del territorio venezolano.

Esta concepción de la investigación ha encontrado una expresión particularmente importante en la relación que el Museo ha procurado establecer entre la producción de conocimiento y sus usos sociales. Investigar no significa únicamente producir interpretaciones académicas sobre el pasado. También implica preguntarse para qué investigamos, para quiénes producimos esos conocimientos y de qué manera pueden contribuir a comprender los problemas históricos y culturales de las sociedades contemporáneas. Esta orientación, vinculada con la esfera ético-política de la ciencia que hacemos e impulsamos, ha estado presente en diferentes proyectos desarrollados por nuestros investigadores e investigadoras y en publicaciones que buscan acercar los resultados de la investigación a las comunidades y a un público que trasciende los límites de la universidad.

La dimensión formativa de esta trayectoria merece igualmente ser reconocida. El Museo ha mantenido una estrecha vinculación con los programas de formación de cuarto nivel de la *Universidad de Los Andes*, particularmente con la *Maestría en Etnología*, mención Etnohistoria, y el *Doctorado en Antropología*. La creación de la Maestría en 1996, impulsada por la profesora Jacqueline Clarac de Briceño, actualmente coordinada por la Dra. Gladys Gordones Rojas y que este año cumplió 30 años de fundación, abrió un espacio fundamental para la formación de investigadores/as dedicados al estudio de las sociedades y culturas venezolanas. Treinta años después, este programa continúa convocando a estudiantes interesados en problemas relacionados con el patrimonio arqueológico, la etnobotánica, los pueblos indígenas, la historia y la diversidad cultural. La articulación

entre docencia, investigación y trabajo museístico ha permitido que el Museo sea también un espacio de formación de nuevas generaciones de antropólogos y antropólogas.

Una parte fundamental de esta historia se encuentra en la actividad editorial. Desde 1982, el *Boletín Antropológico* ha constituido uno de los proyectos científicos de mayor continuidad de nuestra institución. Su primer número, publicado entre septiembre y octubre de aquel año, fue resultado de la iniciativa de los/as colegas Jacqueline Clarac de Briceño, Jorge Armand, Adrián Lucena Goyo y Alex Lhermillier, investigadores que comprendieron la necesidad de disponer de un espacio editorial propio para dar a conocer los resultados de las investigaciones antropológicas y arqueológicas que se realizaban en la Universidad de Los Andes y en otras instituciones del país.

El nacimiento del Boletín tuvo lugar en un contexto de dificultades económicas para la universidad y de limitaciones para el financiamiento de las ciencias sociales. Su primer número, aunque preparado en 1982, pudo circular gracias al respaldo financiero del *Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico* de la Universidad de Los Andes de ese entonces. Desde esa época, la publicación ha atravesado distintas coyunturas institucionales y económicas sin abandonar su propósito fundamental: contribuir al desarrollo de la investigación y al intercambio académico entre investigadores/as venezolanos/as y extranjeros/as.

La continuidad de esta revista constituye, por sí misma, un logro que merece ser destacado. En 2026, el *Boletín Antropológico* alcanza su número 112 y mantiene su condición de única revista especializada en antropología que circula regularmente en la Venezuela actual. Su carácter arbitrado e indizado, su apertura a contribuciones de distintas posiciones teóricas y metodológicas y su vocación de diálogo entre la antropología, la arqueología, la lingüística y la bioantropología le han permitido consolidarse como una referencia para la comunidad científica nacional e

internacional.

Este reconocimiento no se sustenta únicamente en su permanencia. El Boletín ha obtenido resultados concretos en los procesos de evaluación de las publicaciones científicas venezolanas. Su ubicación en el puesto 51 de un total de 313 revistas en el Ranking Nacional REVENCYT 2023 constituye un reconocimiento a la calidad de su gestión editorial y al trabajo de sus comités, autores/as y evaluadores/as. A ello se suma su incorporación al Directory of Open Access Journals (DOAJ) a finales de 2025, hecho que amplía su visibilidad internacional y fortalece su presencia en los circuitos de la ciencia abierta.

Durante 2026, el proyecto editorial ha dado un paso adicional con la modernización de su gestión mediante la adopción de la plataforma Open Journal Systems (OJS). Este proceso ha permitido digitalizar y poner a disposición del público los 112 números publicados desde 1982, preservando así una parte sustancial de la memoria de la investigación antropológica venezolana. La disponibilidad de este fondo documental en acceso abierto y totalmente gratuito representan una contribución importante a la circulación internacional del conocimiento producido en nuestro país. No se trata solamente de incorporar nuevas herramientas tecnológicas, sino de garantizar que más de cuatro décadas de trabajo intelectual permanezcan accesibles para las generaciones actuales y futuras de investigadores/as.

A la trayectoria del Boletín Antropológico se le suma *Ediciones Dabánatà*, sello editorial del Museo que ha ampliado considerablemente las posibilidades de publicación y circulación de la producción científica en antropología y arqueología. Esta iniciativa nació con el propósito de poner a disposición de la comunidad académica y del público general los resultados de investigaciones que contribuyan al conocimiento de los procesos culturales y sociohistóricos de Venezuela, América Latina y el Caribe. Su política de acceso abierto y gratuito expresa una concepción de la actividad editorial universitaria como servicio

público y como una forma de democratizar el conocimiento.

El catálogo de *Ediciones Dabánatà* refleja la diversidad de intereses que orientan el trabajo del Museo y de sus investigadores/as y colaboradores/as. Sus libros no conforman un catálogo homogéneo ni responden a una única orientación temática. Su valor reside precisamente en la diversidad de problemas abordados y en la posibilidad de establecer diálogos entre investigaciones arqueológicas, etnohistóricas, pueblos y comunidades indígenas, antropología de las religiones, perspectivas de género y discusiones sobre la memoria y el patrimonio. *Dabánatà* ha contribuido así a que el Museo no sea solamente un lugar de conservación de colecciones, sino también un espacio activo de producción, edición y circulación de conocimientos.

La relación entre investigación, conservación y socialización del conocimiento ha encontrado nuevas expresiones en la renovación de las exposiciones y en las actividades de extensión desarrolladas durante los últimos años. La recuperación de la sede del Museo y su reapertura al público en mayo de 2025 constituyeron un acontecimiento de especial importancia. Gracias al esfuerzo del equipo de trabajo y al apoyo del Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología, así como de la Maestría en Etnología y el Doctorado en Antropología de la Universidad de Los Andes, fue posible recuperar espacios que durante un tiempo estuvieron limitados en sus posibilidades de funcionamiento. Esta intervención permitió poner en valor no solamente las colecciones, sino también el edificio que las alberga, parte de la memoria arquitectónica y urbana de Mérida.

La renovación de la exposición permanente y la inauguración de la exposición "*Antes de Mérida 1600 ap."* ofrecen nuevas posibilidades para aproximar al público a los procesos sociales y culturales desarrollados por los pueblos originarios de la Cordillera de Mérida antes del siglo XVII. A esta propuesta se suman exposiciones temporales como *"Los Yukpa, un pueblo de lengua caribe al occidente de Venezuela"*, "*Lo que representa*

en el cuerpo. Las muñecas de trapo y las culturas ancestrales" "Mérida Imagina. Llámenos venezolanos", *"Mérida Imagina: Observó Humboldt"*. Estas experiencias muestran que el museo puede establecer relaciones entre la investigación académica, la memoria social, las expresiones culturales contemporáneas y los distintos públicos que participan en la vida de la ciudad.

El compromiso institucional también se ha expresado en la participación del Museo en iniciativas nacionales orientadas a fortalecer la protección del patrimonio científico. Durante 2025, la institución coorganizó, junto con el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el Museo de Ciencias de Caracas, el Encuentro Nacional de Colecciones Científicas, espacio destinado a evaluar la situación de las colecciones arqueológicas venezolanas. Asimismo, investigadores del Museo participaron en el taller teórico-práctico «La gestión integral de las colecciones arqueológicas: teoría, práctica y ética», realizado en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, con el patrocinio del FONACIT y el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Estas actividades expresan una responsabilidad que trasciende el cuidado de las colecciones propias: contribuir a la construcción de criterios técnicos y éticos para la preservación del patrimonio arqueológico del país.

La extensión universitaria y el diálogo intercultural también forman parte de esta labor. La organización de encuentros académicos, conferencias, visitas guiadas y actividades con comunidades permite que el conocimiento producido en el Museo circule en espacios distintos a los estrictamente universitarios. El coloquio internacional «Educación universitaria e inclusión de jóvenes indígenas en Venezuela, América Latina y el Caribe», organizado conjuntamente con otras dependencias universitarias y organizaciones indígenas, constituye un ejemplo de esta disposición al diálogo y a la construcción de espacios de reflexión sobre los problemas que afectan a los pueblos indígenas y su participación en la educación superior.

No podemos desconocer, sin embargo, las dificultades

que han acompañado esta trayectoria. Las restricciones presupuestarias, la reducción del financiamiento destinado a la investigación científica, el deterioro de la infraestructura universitaria y las limitaciones para garantizar la continuidad de los equipos técnicos han afectado seriamente el funcionamiento de los museos universitarios. Nuestro Museo ha conocido estas circunstancias y ha tenido que desarrollar estrategias para preservar sus colecciones, mantener sus publicaciones, continuar sus actividades de investigación y garantizar su apertura al público. Que hoy podamos celebrar cuatro décadas de reconocimiento como dependencia universitaria, con una revista científica de circulación regular, un sello editorial activo, programas de formación de investigadores/as, colecciones patrimoniales y espacios expositivos renovados, es resultado de la perseverancia de quienes han asumido la responsabilidad de sostener este proyecto.

Al conmemorar estos cuarenta años de reconocimiento universitario, resulta indispensable recordar y reconocer a las personas que han hecho posible la existencia y continuidad del Museo. Su historia no puede escribirse únicamente a partir de sus fundadores, directores o investigadores más visibles. Detrás de cada proyecto arqueológico, de cada colección registrada, exposición, publicación o actividad académica, ha existido un equipo humano cuyo trabajo ha sido fundamental para sostener la vida institucional y hacer posible el cumplimiento de sus responsabilidades.

En el ámbito de la investigación y el trabajo de campo, es necesario reconocer la participación de Antonio Niño, Carlos García Sívoli, Belkis Rojas, a la actual coordinadora del Laboratorio de Arqueología y Arqueobotánica Gladys Gordones Rojas, Francisca Rangel, Elvira Ramos, Andrés Puig, José Luis Quintero, José Medina, Thania Villamizar, Raquel Marthens, Reina Aranguren, Luis Bastidas, José Antonio Gil, Arturo Falcón, Germán Pirela, Elimar Rojas Bencomo y Mayelis Moreno. A

ellos se suman los asistentes de campo Rodolfo Márquez, Evelio Villareal y Ramón Ibarra, quienes participaron en diversas investigaciones y jornadas de trabajo arqueológico. También es de reconocer a los profesores que colaboraron y colaboran, entre ellos, Ernesto Palacio Prü, Omar González Ñáñez, Luis y Manuel Jáuregui, Luisa de Predique, José Manuel Briceño Guerrero, Oscar Odreman, Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo y Omar Guerrero. Sus aportes forman parte de la trayectoria científica del Museo y de los esfuerzos colectivos que hicieron posible desarrollar proyectos, recuperar testimonios materiales y ampliar el conocimiento de los procesos históricos y culturales de Venezuela.

Asimismo, merece un reconocimiento especial la labor de la restauradora Marielena Henríquez y de Heriberto Monsalve, cuyos trabajos fueron fundamentales para la conservación, documentación y registro de los bienes patrimoniales resguardados por la institución. Estas tareas tienen continuidad en el presente a través del trabajo que desarrolla Lenín Contreras, actual coordinador de Registro e inventario de la institución.

La existencia del Museo ha dependido igualmente de quienes, desde las responsabilidades administrativas, técnicas y operativas, han garantizado su funcionamiento cotidiano. En este ámbito debemos reconocer el trabajo de Gladys Uzcátegui, Paula Márquez, Omaira Rojas, José Luis Lara, Nancy Zerpa y Lissette Sarmiento, integrantes del personal administrativo. También forman parte de esta historia Mercedes Contreras, Alejandra Ayala y Oricia León, quienes desempeñaron labores de oficina; Aidee Quintero, responsable de la sala expositiva; Germán Peña, encargado de las labores de mantenimiento, y Rita Dávila, mensajera. A este reconocimiento se suman también Ana Rondón, Yuleide Chacón, María Eugenia Rondón y Eulalia Uzcátegui, cuyas contribuciones en el presente también formaran parte de la memoria futura de la institución.

Reconocer a estas personas significa comprender que un

museo es mucho más que sus colecciones, sus salas de exposición o sus publicaciones. Es una institución que se construye y sostiene mediante relaciones de trabajo, conocimientos especializados, responsabilidades compartidas y esfuerzos cotidianos que no siempre alcanzan la misma visibilidad, pero que resultan indispensables para su funcionamiento. Cada una de estas personas, desde sus distintas responsabilidades, espacios y experiencias, ha contribuido a construir la historia del Museo y forma parte de su memoria institucional.

A todos ellos/as, a quienes estuvieron antes y a quienes continúan trabajando en el presente, expresamos nuestro reconocimiento. La historia del *Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez* también está escrita en sus jornadas de trabajo, en sus investigaciones, en el cuidado de las colecciones y en las tareas cotidianas que han permitido que esta institución permanezca al servicio de la Universidad de Los Andes y de la sociedad venezolana.

Cuarenta años después de su reconocimiento como dependencia universitaria, el *Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez* enfrenta nuevos desafíos. Es necesario dotar los cargos vacantes cono el de restaurador/a, incorporar nuevos arqueólogos/as para fortalecer las futuras sus capacidades de investigación, garantizar la conservación y documentación de sus colecciones, ampliar sus vínculos con las comunidades y las instituciones científicas nacionales e internacionales, consolidar sus proyectos editoriales y continuar renovando las formas de interpretar y comunicar el patrimonio arqueológico y cultural.

La historia del Museo demuestra que una institución científica no se construye únicamente mediante decretos, resoluciones o decisiones administrativas. Se construye en el tiempo, a través de proyectos de investigación, publicaciones, colecciones, experiencias de formación, relaciones con las comunidades y, sobre todo, mediante el compromiso de quienes reconocen en el conocimiento una herramienta fundamental

para comprender y transformar la sociedad. Esta convicción ha permitido que el Museo mantenga su presencia en la vida académica de la *Universidad de Los Andes* y en el panorama de la antropología venezolana, incluso en circunstancias particularmente difíciles.

Celebrar estos cuarenta años significa, entonces, reconocer una historia que comenzó mucho antes de 1986 y que continúa abierta a nuevas preguntas, investigaciones y responsabilidades. No se trata de convertir la memoria en nostalgia ni de presentar los logros alcanzados como una obra concluida. Se trata de reconocer el camino recorrido y asumir que la preservación del patrimonio, la investigación rigurosa y la divulgación del conocimiento son tareas que requieren continuidad, compromiso y una visión de futuro.

Desde las páginas del *Boletín Antropológico*, publicación que forma parte de esta misma historia y que ha acompañado durante más de cuatro décadas el desarrollo de la investigación antropológica en Venezuela, celebramos al *Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez*. Celebramos a quienes lo fundaron, a quienes lo hicieron crecer y a quienes hoy continúan trabajando para que siga siendo un espacio de investigación, formación, conservación y encuentro. Cuarenta años después de su reconocimiento como dependencia universitaria, renovamos nuestro compromiso con la *Universidad de Los Andes*, con Venezuela, con la antropología y la arqueología venezolanas y con la defensa del patrimonio cultural como parte inseparable de nuestra memoria colectiva del venezolano y venezolana.

La mejor manera de honrar esta historia es garantizar que el Museo siga siendo un lugar donde el pasado pueda ser investigado, comprendido y puesto en diálogo con las preguntas y necesidades de nuestro presente.